



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10163

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 1,25 id. — La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. — La responsabilidad es de la Administración

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico. Con letras de banco. — Con responsabilidad en Fawc, A. Loreto, rue Cambardin, 61 y 63, y J. J. Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Primas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trasiego. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagones.

INSTALACION DE RIEGOS.

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellón, 12

Romances de ciego.

Se han indignado muchísimo unos ciegos cantores, Gayaires, Lijeros, y romanceros espontáneos, porque un su colega se ha permitido cantar romances y coplas nada en consonancia con el sentimiento patriótico que embargó a sus compañeros. Unidos en corporación, se reunieron en gremio, o convocados en Asamblea o como quiera que haya sido, nombraron su comisión correspondiente, para que defendiese el honor de la clase.

Hay que ver quién es ese mal patriota, ese ciego de mala casta, que falta de tal modo al decoro nacional y a los prestigios de nuestra Asociación. Los romanceros ofensivos para los valientes soldados que allá, en las espesuras de la manzanilla, defendieron el pabellón nacional, en frente de la bandera de la extrema izquierda, como la llama Ochoa y la comisión, cogidos sus individuos de la mano, visitaron las redacciones de los periódicos, diciéndoles que ellos son unos ciegos de buena ver, vamos, de buen fondo, y que si le achaban la vista encima, que no se la echarán, al ciego laborante, no le va a quedar ganas de volver a cantar coplitas de esas; porque tal vez le llevarán el muy bergante; qué por ciego que son, ha de ver las estrellas, y no la solitaria del pabellón insurrecto, sino todas

las de la *via lactea* que suman doce millones de lucécias, según los últimos datos recogidos por inteligentes aficionados a contar las estrellitas sin temor a las berrugas.

Aplaudo el patriotismo de los ciegos cantores. Pero, aunque entre ellos haya un laborante, ¿qué importa? ¡A esos de *Bascaterria* si que había que sentarles el polvo!

CALIXTO BALLESTEROS.

HIGIENE

Si en todo tiempo es deber primordial de la administración cuidar de la general higiene, se impone el mayor celo y exacto cumplimiento de aquél en ocasiones, como la actual, de serio peligro para la salud pública.

Declaradas sucias las precedencias de Tánger y puertos comprometidos por la existencia en aquel punto del cólera, es precisa incansable actividad, escrupulosa vigilancia e inflexible rigor para librar a nuestra patria de aquel azote que la mermara en no lejanos días.

Empedada la nación en la guerra de Cuba, sería más doloroso que nunca verla envuelta en esta otra calamidad que diezmará a sus hijos, y para evitarlo, el gobierno de S. M. nos da ejemplo, ocupándose, sin descansar, en cuantas medidas pueden afectar a esta parte tan interesante de su acción tutelar.

En esta lucha, si más oscura y modesta que la del campo de batalla, no menos gloriosa y digna, toca a nuestras autoridades el puesto de vanguardia, y es necesario que, recundando en los buenos propósitos del gobierno, y poniendo de su parte las iniciativas más provechosas, se peleen de la altura de la misión que les está encomendada y cumplan con su deber.

No hemos de perseguir enemigos descubiertos ni aspirar a hechos ostentosos; la acción de nuestras celosas autoridades ha de dirigirse a evitar, por los medios posibles, la entrada de la epidemia, y a preparar en silencio cuanto para conseguir esto fuere necesario.

TIJERETAZOS

La afición al machete cunde.

Ha cruzado el mar y ha encarnado en ciertos espíritus levantiscos, de esos que sueñan con chirlos y quimeras.

El último descubrimiento—el último machete—ha sido hallado en el bolsillo de un barbián, y mide treinta y cinco centímetros de largo por cinco de ancho en la hoja.

Por mi parte que no le hagan nada al conductor del arma.

Basta con que lo envíen a Cuba, juntamente con el machete.

Allí es donde hacen falta los hombres de temple y las armas templadas.

¡Sobrerbia polvareda ha levantado la plaga de enfermedades declaradas en los mozos del reemplazo actual!

Al paso que lleva, y según la energía de la invasión, dentro de poco no va a haber en nuestro pueblo más que locos y tísicos.

¡Lástima de juventud, cómo la ponen! Si tendrá también la culpa el Alma Jor de esos casos de locura y tisis?

Los ferrocarriles han sacado raja. Se les han hecho ofrecimientos inmediatos de un ferrocarril y otras frioleras. Será malo el procedimiento de la revuelta y poco patriótico en estos momentos; pero dan ganas de seguirlo.

Tal vez si nosotros protestáramos con ruido y nombráramos una junta de defensa, caeríamos el ferrocarril de Lorca y un par de barros.

Con tales ejemplos ¿quién no piensa en echar por el camino de enmedio, si quetara una vez?

El Sr. Romero Robledo se ha declarado partidario de la inmovilidad judicial.

Ahora lo comprendo todo. Por eso ha estado trasladando jueces estos días.

La policía de Sevilla ha encontrado una maleta en la estación del ferrocarril. ¿Será la que se llevó el conde polaco por equivocación?

NOTAS

No están exentas de gravedad las noticias que se reciben de Cuba y no dejan de tenerla grandísima las que, relativo

nadas con la cuestión cubana, y recogidas en los centros oficiales, publica la prensa madrileña.

Después de saber que el general Martínez Campos pedía catorce mil hombres y se le enviaban once mil más de los pedidos, quedando preparados otros veinticinco mil, nadie pensaba que hubiese necesidad de enviar más refuerzos a Cuba.

Nos hemos engañado. Sobre el cuerpo de ejército que marchará el mes que viene, irá otro y otro y cuantos haga falta, hasta juntar alifanente cincuenta o doscientos mil hombres, número que se considera suficiente para aplastar de plazo determinado y breve la insurrección separatista.

Lo que no entendemos es el plan de campaña que publican los periódicos de Madrid; es verdad que entendemos menos la conveniencia de dar a la publicidad cosas que deben estar muy reservadas y que debe respetar la información. Se trata de barrer la insurrección de Oeste a Este, para encerrarla en un rincón de la isla y darle allí el golpe de gracia. Eso nos parece una invención, no un propósito serio. Si Cuba fuera un país despejado como España, no hay duda que se podría copiar allí el plan de ataque que se hace en práctica aquí para golpear con las cañonetas, pero Cuba es un país lleno de montañas, y bajo y dentro de esas montañas se puede hacer ese barrido de que hablan los periódicos.

Nada se nos alcanza de echagones de guerra; pero, ¡apa así, nos parece completamente desahellado lo que se dice y creemos que si alguien lo ha dicho, por a que se repita, y ese alguien tiene antigüedad, ha sido con el propósito de despistar a los curiosos, despistando a la vez a los rebeldes.

El tiempo diga si tenemos razón.

Hay que poner mucha sal y mucha alma en la cuestión cubana, decía yo ha mucho, en un hermoso artículo, un periódico madrileño. Es cierto, hay que calentar la opinión hasta ponerla al rojo; hay que fundir esta atmósfera de hielo que nos rodea, que parece indiferentismo y no lo es, hay que poner el interés mayor del otro lado de las mareas, sin que haya de la parte de acá cosa que nos preocupe en mayor grado que lo que pasa en Cuba.

ADVERTENCIA CONJUNTA

No basta que seamos patriotas y nos identifiquemos con los héroes que vienen a salvar a la patria, sino que debemos entender por qué se nos vea en la cara la satisfacción de la victoria o la tristeza del fracaso.

Dos sucesos han ocurrido casi al mismo tiempo. Un breve oficial ha realizado un acto heroico y se ha ganado la cruz de S. Fernando. Un torero famoso ha sido herido en la plaza de Barcelona. Pues bien, los vendedores de los periódicos que insertaban esas dos noticias, vociferaban la cogida del torero, y el público se ocupaba más de la herida de «Guerrita» que de la heroicidad de Caballero.

El fenómeno es un aparato que real y hay que destruirlo por lo que nos daña. Hay que demostrar a la nación y a los extrajeros que los primeros que nos interesan y nos preocupan es la salud de España. Hay que enseñar a todos, de modo que no quede lugar a dudas, que allí donde pulsa el ejército, allí está el espíritu de la nación, allí está el alma que su suerte depende de su triunfo.

VARIEDADES

OHARADA
Primero de los que se repiten son los vocablos en sí mismos, y después de eso, por lo gran y también se repiten las palabras de la misma familia.

Quando t B O
meaq er

RUGA DE VOCALES

ERNESTO MALTRAVERS.

35

34 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

31

— Alicia Dervil,
— ¿Es hombre terrible es realmente tu padre?
— Es realmente y no tengo madre.
— ¿Cómo pudiste conocer que formó el proyecto de asesinarme? ¿Ha cometido alguna otra vez un crimen semejante?
— No, pero últimamente se ha ocupado de hablar de robos, y... es muy pobre. Cuando vi la expresión de sus ojos, cuando reparé después en que había quitado la llave de la puerta, mientras no podía observarlo, entonces conocí. ¿Cómo que corrías el riesgo de perder la vida.
— Excelente amiga! continúa.
— Esto mismo se lo manifesté a él cuando subimos.
No sé lo que daba pensar porque entonces me dijo que no quería hacerme ningún mal. Sin embargo, yo tomé la llave que había arrojado sobre la mesa y me retiré a mi cuarto. Me puse a escuchar y después de un rato le sentí bajar la escalera; se detuvo algún tiempo al pie de ella; y yo, hachándome desde arriba, él mismo desde se había dado una salida al campo: al cabo de media hora él que hablaba en voz baja con otra persona; pudiendo conocer que era Jack Walters. Se fueron los dos para detrás de la casa, y yo me dejé escurrir siguiendo sus pasos para escuchar lo que hablaban. Jack Walters... me estremezo solo de

...poco a lo que me estremezo con que la había tropezado en su ruta de una manera tan singular. No tenía ninguna intención mala; y aunque ella hubiera sido menos hermosa, no por eso se hubiera mostrado menos agradecido; y su vestido, su juventud, su estado humilde hubieran sido siempre motivos muy suficientes para determinarle a elegir la hora del anochecer para su entrevista.
Ya era entrada la noche de invierno cuando se halló en el sitio señalado. Una helada penetrante había principiado a caer; el aire estaba puro, brillaban las estrellas; las sombras prolongadas reposan tranquilamente a orillas del anchuroso camino, y en los blancos campos que se extendían más allá.
El iba y venía con ojos alerta, sin ocuparse mucho de la entrevista y de su objeto, cantando a media voz antiguas baladas inglesas y alemanas, y deteniéndose a cada instante para mirar las estrellas fugaces.
Por último vio a Alicia que se le acercaba con timidez; palpó su corazón con más viveza; sintió que iba a encontrar a solas con la hermosura. — Dulce joven! dijo dejando escapar un cumplimiento involuntario y ingratil, cómo te embellece esta luz! cuanto te agrada te que no me hayas olvidado.
— Alicia te abandonó su mano sin oposición. — ¿Cuál es tu nombre? le preguntó inclinándose el rostro hacia ella.

según las últimas palabras del viajero, al ver aquellas candidas miradas habría huido avergonzada y desfavorada.
— ¡Hija mía, le dijo él, algo embarazado, después de una breve pausa; tú eres muy joven, y además eres muy bonita. En esa ciudad te verás espuesta a mil tentaciones. Pon el mayor cuidado en elegir un asilo seguro: indudablemente tendrás algunos amigos en...
— Amigos?... ¿qué cosa es amigos? preguntó Alicia.
— No tienes ningún parente, ninguna persona de la familia de tu madre?
— Ninguna.
— Y tú sabrás dónde procurarte un abrigo?
— No, caballero; porque yo no quiero ir donde frecuenta mi padre, de miedo que me encuentren.
— Entonces, dirígete a una pequeña posada donde haya tranquilidad, y ven al anochecer a verme aquí, justamente a media milla de la ciudad. Yo pensaré eficazmente en todos los medios de serle útil; pero advierto que estás tan fatigada, y tienes tal cansancio, que apenas puedes andar; tal vez será muy penoso para ti venir esta tarde; me parece que sería mucho mejor, que descansaras todo el día de hoy.
— Oh! no; de ninguna manera; volver a veros me hará un gran bien.